

Corresponsal de París
Hoja autógrafo diaria.

vicio de la prensa española

Redacción y Admón:
17 y 19 rue Mauberge.
Paris.

Paris 2 de Julio de 1888.

Suplemento

— Sumario: "La Atmósfera", por J. Genaro Monti. = "Un
Drama en tiempo de Catalina II" (novela) por el príncipe Lubomirski.
"La Duda" (soneto), por Campoamor. — Miscelánea, por X.

La Atmósfera.

Todo cuanto vive sobre la tierra, desde el hombre hasta el infuso, desde la modesta yerba de los prados hasta los gigantes árboles de los bosques; todo cuanto existe en los aires y en las aguas desde el agua hasta los peces que pueblan los abismos de los mares, ha sido formado por la atmósfera, por esta divinidad misteriosa, objeto en todo tiempo de los profundos estudios de filósofos ilustres y de la ardiente inspiración de poetas inmortales.

Mantual inagotable de vida, nos circunda, gaseosa y transparente, por todas partes; por ella vivimos, por ella nos envolvemos y en ella estamos; retiene con ardiente amor, en su inmenso seno, el calor que el sol nos envía; conserva á nuestro planeta la temperatura normal que necesita para sostener el aparato gigantesco de su energía vital; anuncia el día con los arreboles de la Aurora, y nos envuelve en las sombras de la noche con los últimos débiles resplandores del crepúsculo; forma granizo, lanza el rayo, enciende en sus altas regiones los fuegos divinos de las auroras boreales, e inflama las estrellas fugaces, estas piedras mágicas que traen á la tierra, de los abismos del espacio, las sustancias químicas de los cuerpos celestes; nos da la primavera con sus flores y el invierno con sus nieves; y en ella, en fin, se verifican otros fenómenos sorprendentes, desde la ligera y hermosa nubecilla que flota en los aires, reflejando las dulces tintas del sol poniente, hasta el iracundo torolador que arranca los árboles y destruye las ciudades.

Compañera inseparable de la tierra, nos sigue eternamente con cariñosa solicitud, en nuestra carrera vertiginosa alrededor del sol; participa de nuestra suerte, y tendrá el mismo destino que nos

queda caer en la breacion. Ejerciendo constantemente su poderosa accion en el trabajo de la vida organica de nuestro globo, penetra por todas partes, lo mismo por los intersticios de los terrenos y las fisuras de las rocas, que en las aguas; lo mismo en el delicado tejido de los vegetales, que en el complicado organismo del cuerpo humano; y, utilizando la luz y el calor solar, todo lo sostiene y vivifica, siendo bajo este punto de vista la personificacion del mito de Prometeo, pues roba al cielo sus fulgores y el principio de la vida para animar la tierra.

Todos los movimientos de la atmosfera, todas las fuerzas que se desarrollan en su agitado seno, reconocen por causa la propiedad inherente a todos los gases, de dilatarse por el calor. La influencia calorifica del sol eleva en torno nuestro capas de distintas densidades, que se sustituyen segun las leyes del calorico, el cual no se pierde nunca: se conserva íntegro en el vapor de agua, en el estado que los físicos llaman latente, y a este vapor de agua se debe que nuestro globo no tenga una temperatura abrasadora. Asi el aire está en una circulacion continua, calentado por los rayos solares en el Ecuador, se eleva a las regiones superiores, desciende luego y llega a los polos, y así sigue sin interrupcion su marcha eterna.

Con arreglo a este principio, y en virtud de los descubrimientos meteorológicos recientes, se sabe la cantidad de calorico que se cambia anualmente entre las regiones ecuatoriales, polares y templadas. La superficie en que se verifica la transformacion del agua en vapor se estima en 70.000,000 de millas geograficas cuadradas, y la masa de agua evaporada en 721 billones de metros cúbicos. Así, pues, el soplo agradable de la brisa, las nubes que flotan sobre nuestras cabezas, afestando figuras caprichosas, las lluvias que fertilizan los campos, las gotas de rocío que esmaltan las hojas de las flores, la caída majestuosa e imponente de las cataratas del Niágara, los manantiales de salud conocidos con el nombre de fuentes medicinales, que existen en todos los países, y que la Naturaleza con tanta prodigalidad ha hecho brotar en nuestra patria, el desarrollo de los vegetales, la nieve que corona la frente de los Alpes, las nieblas, la fuerza destructora de los huracanes, todo este conjunto monstruoso, todo este vasto mecanismo, reconoce por causa la potencia calorifica de los rayos solares, acumulados en el inmenso laboratorio de nuestra atmosfera.

¡Qué admirable solidaridad existe entre todas las cosas en la Naturaleza! Nada se pierde, nada se destruye. "Todo viene del aire y todo vuelve a él", ha dicho el eminente químico francés M. Dumas.

(Se concluirá)

J. Genaro Monti

Un drama en tiempo de
Catalina II.

(3)

(novela, por el príncipe Lubomirski.)

I.

Fuga y persecución.

Transcurría el mes de Setiembre de 1773. El tiempo era sombrío y soplaban un viento huracanado. Las copas de los árboles se agitaban con furor, y del fondo del paisaje salía ese zumbido sordo que presagia una tempestad cercana. Los espinos de las cercas chocaban con estrépito. Rafagas de tormenta rizaban la verde superficie de los prados, y grandes umbrales colorados de rojo interceptaban por completo los últimos rayos del sol.

La menuda lluvia que caía sin interrupción desde por la mañana, había cesado como para tomar aliento y adquirir durante ese tiempo nuevas fuerzas.

Por el camino de Paris a Francfort rodaba una silla de posta, saltando en medio de un lodo negro, casi líquido, cuyas partículas se estrellaban contra su caja amarilla adornada con filetes de color marrón.

En el carruaje se hallaban tres viajeros: un anciano de majestuoso aspecto, de prolongada barba y vestido con magnificencia. Una dama de extraordinaria belleza, envuelta en una gran capa, cuyos pliegues estaban amontonados en desorden en torno de ella y con una manta de pieles tendida á sus pies.

La fascinadora blancura de la tez de aquella mujer, era sorprendente. Jamás se habían visto unos ojos negros más grandes ni mejor cortados, y sus mejillas estaban iluminadas por un ligero tinte rosado, que es, como todos saben, la señal distintiva de los típicos, y que en la mujer tiene algo de ideal y de divino que las hace en extremo adorables y encantadoras. Es como un resplandor del cielo. Sébese que están destinadas á la tumba, y se mezcla al amor que se experimenta hacia ellas una especie de ternura indefinible que dobla el encanto. Hay cierta ferocidad en la especie de culto que se tiene por ellas. Se las inmola al adorarlas.

Ante la joven se hallaba sentado un hombre de unos veinte y ocho años, de ojos azules claros, de bigote rubio retorcido y en cuya fisonomía se reflejaba un aire de audacia singular. Su porte era el de un caballero elegante pero sin fortuna.

De pronto se encapotó completamente el cielo, y el paisaje desapareció envuelto en un tinte por demás sombrío. El viento, que soplaban con mayor violencia, sacudió con estrépito los cristales de la silla de posta, destrozándose á través de las rendijas y haciendo estremecer de frío

a los viajeros. De cada lado del camino, los árboles se precipitaron unos sobre los otros, produciendo terribles silbidos.

La joven salió de pronto de su ensueño, y volviéndose hacia el anciano, le dijo:

- Monsieur, ¿estamos aun muy lejos de Francfort?

- No lo creo, señora - contestó el interpelado, besándole galantemente la mano -. En todo caso estáis bajo la protección de un príncipe del Santo Imperio. Nada debéis temer.

- Pronto veremos las primeras casas, princesa, - dijo el joven.

- ¿Dónde nos hospedaremos?

- En el León de Oro.

- ¿Es un buen hotel,? - preguntó la viajera.

- Así, así....

- Desgraciadamente no podré hacer mas que instalaros en él, - dijo el príncipe.

- ¿Por qué? - replicó negligentemente la joven.

- Mi séquito me espera en la ciudad, y tengo que volar a su lado.

La tempestad se desarrollaba con toda su fuerza. Gruesas gotas de lluvia, rápidas y mezcladas con escarcha, arrotaron los cristales del coche. La princesa miró con inquietud por la portezuela, y el joven, a quien daban el título de conde, exclamó:

- ¡Ya hemos llegado!

En efecto, veíanse a través del nublar las siluetas de las casas.

El vehículo rodó con estrépito sobre el empedrado, y notándose en detenerse ante una gran casa recientemente blanqueada y cerrada por inmenso portal pintado de verde, en cuya parte superior se veía una muestra de zinc sobre la cual estaba pintado un león coronado.

Al llegar el carruaje, la pesada puerta de haya giró sobre sus goznes, y la silla de posta entró precipitadamente. Los viajeros penetraron en una vasta sala calentada por un magnífico fuego, en la cual no se hallaba más que un anciano de lengua barba y vestido de harapos, que permanecía acurrucado junto a la chimenea.

Cuando vio a los viajeros, se levantó a toda prisa y salió.

- ¿Teneis frio, señora? - dijo el príncipe, ofreciendo a la joven una silla junto al fuego.

El conde se había quedado en el patio con objeto de hacer descargar y subir a los cuartos los equipajes respectivos.

La viajera adelantó hacia la lumbre sus diminutos pies calzados con botas de piel, y se quitó el abrigo.

El príncipe la contempló con encanto.

- ¡Oh! cuánto os amo! - le dijo cogiéndole la mano -. No quisiera separarme de vos ni un solo instante. La idea de que voy a ausentarme, aunque no sea más que por algunas horas, me causa un verdadero suplicio.

(Se continuará)

La duda.

(Soneto).

Tanto quiero creer, que no te creo,
 dicha y tormento de la vida mía;
 veo tu amor tan claro como el día,
 mas lo ambla una cosa que no veo.
 ; Cuando mis dudas en tu frente leo,
 a poder te matar, te mataría!....
 ; Oh, cuán desesperada es mi alegría,
 que lo que adoro aborrecer deseo!
 ; Santa virtud, consolador olvido,
 Dadme el candor de ver, como hombre honrado,
 que soy con honradez correspondido!
 ; Quitame, Amor, la duda que me has dado,
 pues más que no creer siendo querido,
 quisiera tener fe siendo engañado!
Camproamor.

Miscelánea.

- 11 -

Hace algunos días fui invitado a comer en casa de un sastre el médico X.
 A la primera cucharada de sopa, el émulo de Hipócrates levantose agi-
 tado y convulso, y comenzó a toser.

- ; Qué os pasa, Doctor? - preguntó la señora de la Casa, algo asustada.
 El interrogado, después de una pausa y respirando con cierta satis-
 facción, contestó:

- No es nada, señora: que me he tragado un diente postizo, - y le-
 vantando el labio superior, señaló con el dedo el vacío que el prófugo había
 dejado.

Al día siguiente, el médico volvió de visita a casa de un amigo,
 y como la señora observase que el hueco había desaparecido, se atrevió a
 preguntarle:

- ; Se ha colocado V. otro diente, Doctor?
- ; Cál! no señora, si es el mismo.....

x x x

Le cumplimentaban a la lindísima duquesa de por el nacimiento pró-
 pino y aparente del heredero de una casa tan ilustre como la suya.

- No le digan Vds. nada a mi marido, contestó la futura mamá;
 es una sorpresa que le preparo.

X.

me interesame y otra novela nueva en principio y ubonista. La obra e. De Cortes
 Dimensiones y no ocupará más allá de 40 Suplementos. Las hojas que contengan la novela llevarán
 una numeración especial, para mejor facilitar su colocación. (da B.)

El Corresponsal de París.
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redacción y Admón:
17 y 19 rue Mauberge.
Paris.

Año IV. ~ Núm. 455.

Paris 2 de Julio de 1888.

La situación.

La polémica entre boulangistas y antiboulangistas, momentáneamente suspendida a guisa de tregua para dejar toda la libertad a los electores de la Charente en el escrutinio de ballotage que debía tener lugar ayer, no tardará en reanudarse con más encarnamiento que nunca, tan luego como vengan los datos oficiales de Carnot, la noticia de quien definitivamente se ha llevado la victoria.

Con todo, los datos llegados a esta capital a las primeras horas de esta mañana, a penas dejan ya lugar a duda. El candidato bonapartista va en cabeza de la elección, y su elección parece de todo en todo asegurada.

Este resultado, que a la hora en que escribimos estas líneas está en la conciencia de todo el mundo, lo teníamos ya previsto y anunciado a nuestros lectores; así es que no nos causa ninguna sorpresa. Para que el candidato bonapartista saliera derrotado, era absolutamente indispensable que todos los votos republicanos de la Charente se unieran alrededor de un solo nombre. Esto era lo que aconsejaba el instinto de conservación, y era todo ello tan rudimentario, que cuando el Comité que había patrocinado en el primer turno de elección la candidatura de Droulède se desistió pura y simplemente en un principio, sin recomendar de una manera precisa a los electores boulangistas de la Charente que votaran en el segundo turno de ballotage al candidato oportunista, toda la opinión republicana de sano criterio, todo el partido republicano independiente en masa levantó un clamoroso de indignación, calificando semejante acto de indisciplina electoral de verdadero traición a los intereses de la República. — Así lo comprendieron los amigos del general Boulanger, y aunque lo hicieron tarde y mal, al fin rectificaron, publicando un nuevo manifiesto en

el que aconsejaban ya, aunque con ciertas reticencias que no nos parecieron muy leales ni muy oportunas, la concentración de los votos boulangistas de la Charente en favor del candidato que sostenía en aquellas elecciones la bandera republicana.

Así estaban las cosas, como recordarán seguramente nuestros lectores, cuando de repente "La República francesa", el periódico más autorizado de los republicanos oportunistas, el órgano, puede decirse, del candidato que había derrotado a Deroulède, comete la insigne torpeza de publicar un suelto provocativo, modelo de imprudencia y descoco en cuanto a la forma, y en el fondo un epatamiento de lo más inabordable que hayamos visto nunca en la prensa política de este país; en cuyo suelto se declaraba de una manera escueta y, más que escueta, insolente, que en el caso de haber vencido el candidato boulangista al candidato oportunista, éste de ningún modo se hubiera retirado de la lucha para facilitar la elección de Deroulède en el segundo turno de ballottage. "Candidato de M.º Boulanger, - decía La República francesa - candidato del imperio, candidato de la monarquía, es para nosotros una misma cosa bajo el punto de vista republicano."

Las consecuencias de esa imprudente declaración no tardaron en señalarse. Uno de los periódicos que más ardentemente han defendido hasta hoy la política representada por el general Boulanger y sus hombres, La Lanterne pareció como que recogía el guante lanzado por La República francesa, y desde aquel momento, considerándose desligado de todo sentimiento de disciplina en pro del ideal común, empujó una campaña virulentísima contra el candidato oportunista aconsejando a los electores republicanos de la Charente que en ningún modo y por ningún concepto se resistieran de votar en el segundo turno a Deroulède, a pesar de la retirada oficial de éste, comunicada por el Comité patrocinador de su candidatura.

¿Y qué ha resultado de este estado de cosas? Lo que toda la gente imparcial y desapasionada había previsto; lo que era natural y lógico que sucediera. Los electores republicanos de la Charente - hablamos de los sinceramente republicanos, - aunque boulangistas, diga lo que quiera La República francesa - se han encontrado entre la espada y la pared, y no sabiendo qué hacer, todos han ido a las elecciones a la desbandada, votando indistintamente al uno o al otro de los candidatos, retrayéndose muchos a última hora, y dando por fin el triunfo al candidato del imperio.

Conveniamos en que en esta Derrota sufrida por los republicanos en la Charente, todos los republicanos sin excepcion, asi los boulangistas como los que no lo son, tienen su parte de culpa. Es que cuando oigan exclamarse a los unos o a los otros atribuyéndose recíprocamente la responsabilidad del Descalabro, a nosotros, que miramos las cosas de lejos y ajenos a todo compromiso de partido, bien nos será permitido repetirles lo del poeta: "... todo en él persisten vuestras manos."

El casamiento del duque de Anmale. - Cuando ya solo se esperaba de un momento a otro la noticia de haberse efectuado era toda, de que tanto ha venido ocupándose la prensa estos últimos días, he aquí que de repente se nos viene encima el Figaro con el siguiente brevísimo suelto: "Por conducto autorizado, recibimos la nota que sigue: Los rumores que han circulado a propósito de un pretendido casamiento del señor duque de Anmale, son destituidos de todo fundamento."

El conducto autorizado de la noticia que publica el diario de cámara de la familia de Orleans no deja ya lugar a dudas: la influencia de los parientes, la intervencion del rey de los belgas, el clamoreo de los allegados y partidarios se han llevado esta vez el triunfo, precisamente cuando faltaban pocos días, tal vez pocas horas - diga lo que quiera la nota autorizada del Figaro - para que el matrimonio del duque de Anmale con M^{lle} Blüchaut quedara legalmente consumado.

Uno de los periódicos que ha dado mas detalles relativamente a ese proyectado casamiento, L'Intransigent, no se da aun por vencido, y en su número de hoy, comentando la autorización publicada por el diario de la rue Drouot, dice:

"Con todo, en gracia a la verdad debemos observar que la situacion del duque de Anmale enfrente de su esposa morgánica M^{lle} Blüchaut, continúa siendo absolutamente irregular y, por tanto, defectuosa."

"Unido a M^{lle} Blüchaut por una ceremonia religiosa celebrada por un simple capellan, segun los unos, por un miembro del episcopado francés, segun los otros, y en uno u otro caso con la autorizacion del Santo Padre, el príncipe Enrique de Orleans no deja por eso de continuar en un estado de concubinage bajo el punto de vista de la legislacion civil de su país."

"El matrimonio civil que intentaba el tío del Conde de Paris debia, pues, verificarse con el objeto - muy laudable seguramente - de regularizar esta situacion bajo el punto de vista legal, y, sobre todo, a fin de salvaguardar los intereses de M^{lle} Blüchaut contra la concupisencia de su familia...."

L' Yutranigeant, a quien dejamos toda la responsabilidad de sus atrevidas afirmaciones concluye con estas palabras:

"Actualmente los amigos del Conde de Paris cantan victoria; pero su gozo podria muy bien ser de corta duracion. Ese matrimonio civil que creen de hoy más irrealizable, tal vez tenga lugar antes de mucho: que aquello que un mujer quiere, es muy raro que un viejo Duque deje tambien de quererlo."
¿Quién, a la postre, tendrá la razón: ¿El Figaro o el Yutranigente?

(Bohla: 9010 63120 = Juan: 2170 = Panama: 305 = N. Ypana: 287150)

El tratado de comercio franco-italiano. — Han llegado ya a Roma las observaciones que presenta el gabinete francés a las nuevas proposiciones del gobierno italiano para llegar a una inteligencia en el asunto del tratado de comercio que se está debatiendo desde hace tantos meses.

El Capitan Fracassa, periódico ministerial de Roma, dice que las proposiciones francesas han sido examinadas por el gobierno con la mejor buena voluntad, pero que, por su contrario, no parece que puedan hacer adelantar gran cosa las tentativas para llegar a un definitivo acuerdo.

"Yguórase — añade el periódico italiano — si esas proposiciones son realmente las últimas: en caso afirmativo, será preciso convencerse de que no es posible ya ningun mejoramiento — siquiera por el momento — en las relaciones comerciales de Italia con Francia."

M.^r Gladstone y el tunel de la Mancha — Hemos sentido una verdadera satisfaccion al leer el magnífico discurso pronunciado por M.^r Gladstone en la Cámara de los Comunes, en la ocasion reciente en que se discutia el proyecto de tunel submarino del Canal de la Mancha. — Esa oracion parlamentaria de uno de los más ilustres estadistas contemporáneos merece leerse, y es en realidad un chef-d'œuvre, como se dice por acá, bajo todos conceptos. Despues de ese precioso trozo de oratoria, que hemos saboreado con verdadera fruicion, el gobierno de la reina Victoria ha quedado ante la opinion imparcial, verdaderamente en ridiculo. Los argumentos que el ministro expuso ante el temor de una invasion francesa por medio del tunel, han sido destruidos por M.^r Gladstone de tal modo que uno no sabe explicarse, despues de leído el discurso, cómo es posible que un Parlamento serio se haya dejado errar en este asunto por un gobierno tan lleno de absurdos y puerilidades.

Ultima hora

(Berlín, 2) La Gazeta de la Cour anuncia que el principe de Oldemarck sale esta noche o mañana de Berlín para dirigirse a Friedrichshagen. Parece que ha pedido al emperador una licencia de tres meses. En caso de necesidad, regresaria inmediatamente a la capital.